

JAIME COLLYER

626228

**G**yörgy Nagy es un húngaro de fines del siglo XIX que ansía despegar sus pies de esta tierra y volar, aunque en ello se le vaya la vida. Este hombre visionario y audaz, es el protagonista de la nueva novela de Jaime Collyer: *El habitante del cielo*.

# Hazaña en las alturas

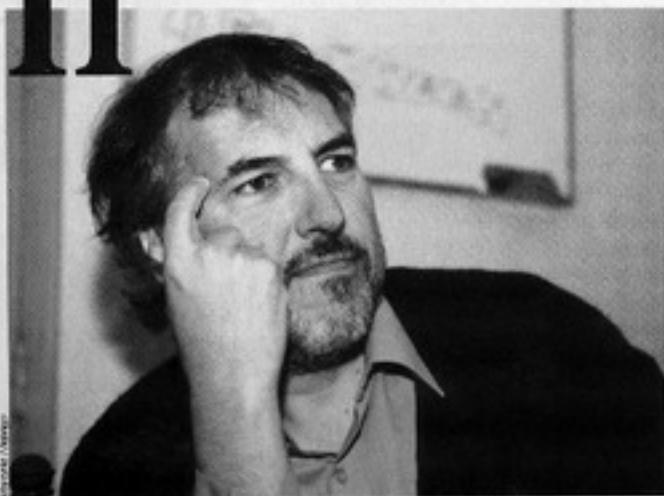


Foto: Álvarez

Dijo, únicamente, que era un espíritu volador y un místico y, desde luego, un chiflado. Una combinación poco frecuente que a veces nos conduce a la gloria, y otras no". Así describe Jaime Collyer a György Nagy, el protagonista de su última novela, *El habitante del cielo*. Una historia que muestra cómo un hombre idealista y temerario, a fines del siglo XIX, en un pequeño pueblo del imperio austro-húngaro, crea los más ingeniosos apuntamientos para lograr el propósito más importante de su vida: volar.

El autor cuenta que el relato nació cuando -bocado en Estados Unidos- trabajaba en una novela, en la que unos académicos dialogaban acerca de un descubrimiento, y uno de ellos mencionaba la idea de un individuo que sale un día domingo, con un avión en la espalda, justo a su familia. "Esa frase me pareció muy motivadora: ahí había una historia", revela a *Ereilla*.

¿Qué lo atrajo para escribir sobre un inventor andante?

—Ese es el juego. Hablar de un individuo que lo logra, pero que no bolla, no es reconocido. Me interesaba hablar del creador o el innovador en el área de la ciencia, que trabaja a espaldas de la celebridad, por su propio empeño.

¿Por qué situó la acción en un lugar y un espacio lejanos, en el impe-

rión austro-húngaro, a fines del siglo XIX?

—Lo primero que tuve fue el tema, la invención del aeroplano, la pasión de volar. Luego vienen el personaje. Claro, entra la posibilidad de situarlo en Los Andes, quizás en coordenadas más cercanas a las nuestras, pero había un problema de verosimilitud. Me pareció que un personaje centro-europeo era más creíble. Y, por otro lado, pensé que esa distancia me permitía trabajar mejor.

Unas uses la geografía, la invención del aeroplano y la historia de Viena, en su momento donde conviven importantes personajes. ¿Cómo investigó el tema?

—Alguna vez pasé un verano entero en Viena y conocí la historia del Imperio austro-húngaro. No sabía mucho de la aviación, tengo que confessarlo, por eso busqué apoyos técnicos. Sobre el escenario histórico, investigué mucho acerca de la mortalidad flúscular en Austria y en Hungría, entre el Imperio y sus funcionarios, que tenía una validez de las cosas, y por otro lado, una intelectualidad que era muy interesante.

¿Cómo nació en su novela el tema del fracaso?

—Mi idea es que el fracaso es una definición social. El triunfo es personal e íntimo. Al protagonista le da lo

"Me da la impresión que un individuo que construye un avión de la nada y sale a probarlo, tenía que haber tenido una 'teja corrida'. Por eso, el tema en sí mismo justificaba una cinta de humor".

mismo el reconocimiento ajeno y los reproches. Y por suerte, porque vive la mitad de la novela escocido por su pueblo.

## LA METAFORA DEL VUELO

Con ese telón, Jaime Collyer (1955) saca a la luz su octava novela. Le antecedieron *El nómada* (1988) y *Cien páginas relativas*, que es la opción como el académico nacionalista y el surrealista oportuno. En esta novela hay una decisión por el segundo.

El tema del vuelo que usted expone, acepta una segunda lectura?

—Cree que si. Cuando escribía, Nagy se me fue convirtiendo en un sádico. Pasó de ser un lector de San Agustín a loco a los mitos orientales. Nagy tiene una faceta sociológica. Pienso que el tema de Dios está de fondo. No es la vocación sacerdotal o la teoría de la relatividad, en el aeroplano, y éste apunta a las alturas. Supongo que eso dice algo. Quizás sea mi propia búsqueda de Dios, que nunca he querido reconocer. ■

Delia Pizarro San Martín

ERELIA N° 2183 - 8 DE JULIO DEL 2002

¿Por qué la historia es relatada por un tercero?

—Hay varias razones. Una de ellas es que quería reflejar el proceso de ese adolescente que acompaña al genio. Otra, para evitar identificarme con el protagonista, que muchas veces es un problema. Este es un tema histórico y lejano; no deseaba que se convirtiera en un pretexto para hablar de historias.

¿Qué desafío le planteó escribir esta novela?

—La verdad, me resultó muy grato escribirla. Tenía un texto muy

conocido, que se podía organizar claramente en torno a los intentos de Nagy. Lo que me preocupaba era que la vocación del individuo que quiere volar ha sido investigada por eso, la dejé un scrivo, y me demoré en escribir el final y en corregirlo. Deseaba dirigir una vuelta de suerte al autor, y el giro cubría en que este es un personaje atípico, al margen de las enciclopedias. Era esa diferencia.

¿Existe una relación entre esta novela y las anteriores?

—No veo mucha relación. Pero observo que aparece un tema de fondo, que también está en *Cien páginas relativas*, que es la opción como el académico nacionalista y el surrealista oportuno. En esta novela hay una decisión por el segundo.

El tema del vuelo que usted expone, acepta una segunda lectura?

—Cree que si. Cuando escribía, Nagy se me fue convirtiendo en un sádico. Pasó de ser un lector de San Agustín a loco a los mitos orientales. Nagy tiene una faceta sociológica. Pienso que el tema de Dios está de fondo. No es la vocación sacerdotal o la teoría de la relatividad, en el aeroplano, y éste apunta a las alturas. Supongo que eso dice algo. Quizás sea mi propia búsqueda de Dios, que nunca he querido reconocer. ■

**Hazaña en las alturas [artículo] Delia Pizarro San Martín**

**AUTORÍA**

Autor secundario:Pizarro San Martín, Delia

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Hazaña en las alturas [artículo] Delia Pizarro San Martín. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)